

MEJÍA RIVERA, Orlando. *La muerte y sus símbolos, muerte, tecnocracia y posmodernidad.* Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1999, 218 págs.

Juan Manuel Cuartas R.

Entre las opciones que ofrece la escritura, una de las más controvertidas y enfáticas puede ser quizás la que se aplica al tema de la muerte, el gran objeto de estudio de la diferencia, allí donde la disfunción constituye la representación del Ser. La opción temática del médico escritor Orlando Mejía Rivera para su libro *La muerte y sus símbolos, muerte, tecnocracia y posmodernidad* es, precisamente, la muerte: medicalizar la muerte, exponer la soledad del moribundo y trazar un espectro histórico de los símbolos vinculados con la muerte. La muerte constituye, sin lugar a dudas, el auténtico símbolo de la ausencia, del silencio y del tránsito del cuerpo hacia lo espiritual; pero la muerte tiene, como todas las cosas humanas, una historia; la revelación de este programa es el mérito del trabajo de Mejía R., quien sigue con cuidadosa observación las modificaciones que se han presentado en la relación médico-moribundo, abriendo de paso una brecha de discusión regamente documentada acerca de la eutanasia, la muerte técnica, los neo vivos y los neo muertos, la inmortalidad de los genes, las muertes ficticias, etc.

De cara al tema de la muerte la pregunta siempre ha sido: ¿pero qué interés tiene la muerte?; obviamente la muerte es el cadáver, esa irresolución del cuerpo ausente, esa retirada de la conciencia y de la palabra; y sin embargo la muerte es pertinente como asunto, nos atreveríamos a afirmar, pero a partir de todo aquello que no es propiamente la muerte, cabe decir, la precipitación de la enfermedad, el interrogante acerca del fin, la decadencia, el súbito acaecido, la lucha compartida médico-paciente; todas modalidades de un reducto de vida que puede aún restituirse como contenido. Es en esta instancia en donde Mejía R. centra la reflexión de la primera parte de su libro, y donde destaca la simbología que rastrea a través de unas espléndidas ilustraciones que acompañan al texto; muerte personificada en el

esqueleto, en la parca que ronda, que arrebatata.

Pero en la historia de la muerte hay un tercero incluido, el médico; un singular y ambiguo personaje cuya honra y deshonor penden de su saber y de sus yerros, de su lucha y de la inutilidad de la misma. Y en una versión absolutamente moderna del médico, su ejercicio se encuentra retardado por una tecnología ambigua que se centra en los análisis y en las intervenciones más drásticas sobre los órganos. "Se vence la muerte natural -escribe Mejía R.-, pero en cambio, deja de verse con claridad cuáles son los signos de la vida. Se perfecciona la manipulación técnica del cuerpo pero se pierde la percepción de la persona enferma como algo más que una máquina" (pág. 9).

La anterior puesta en cuestión lleva de fondo a una discusión más amplia sobre los desajustes de la cultura a partir de la irrupción del modernismo que, parafraseando a Mejía R.: "empobreció la experiencia de la muerte hasta desaparecer casi su rigor de diferencia". El tratamiento de la muerte en la edad moderna la ha aislado como contraejemplo del "cambio" y de lo "nuevo", que han sido entronizados a su vez como forma y contenido de la valoración de los seres y las cosas. La muerte se niega entonces, se oculta, se traga entera; no se nombra la muerte, las expresiones de dolor se moderan, y el cadáver mismo se incinera para que el correr de los días no altere su dominio.

En el marco de esta discusión se encuentra el mérito del libro de Mejía R. que, en su segunda parte, cambiará radicalmente de plan, asumiendo ahora, en una tentativa no ya cultural y simbólica frente a lo moderno, sino teórico-científica y filosófica frente a lo posmoderno, los términos generales de las teorías que comparten actualmente la discusión acerca de la muerte. La concepción posmoderna de la vida, la concepción holística de la medicina, en fin, la tanatología y las experiencias cercanas a la muerte, pueden ser hoy disciplinas de las que es preciso estar atento por constituir un escenario más de: "la transformación del significado de la vida y de la muerte en la cultura de la posmodernidad".

La "nueva" cultura exige ser descrita así a través de una gama de teorías excluyentes (o más bien diríamos complementarias); en este sentido, lo que Mejía R. relaciona con "el incipiente paradigma científico posmoderno", es descrito por él en los siguientes términos: "Al determinismo se yuxtapone el indeterminismo; a la predestinación, el

libre albedrío; al reduccionismo positivista y cerrado, la razón intuitiva y abierta; al pensamiento lógico, el pensamiento paradójico; a la exégesis dualista, la coexistencia armónica de los contrarios; al tiempo lineal, el tiempo circular, al logos, el mito y el símbolo; a la geometría euclidiana, la geometría de fractales; al orden, el desorden; a lo predecible, el azar; a lo estático, lo caótico; al universo mecánico y fragmentado, el universo unitario viviente; a una realidad de leyes, una realidad de probabilidades; a la muerte entrópica de la materia, la supervivencia neguentrópica de la mente; al conocimiento entendido como forma de dominación y explotación sociopolítica, el conocimiento comprendido como vía de autotransformación del científico y compromiso humanístico con el resto de los seres humanos. La razón de que no se vislumbre con claridad la existencia de un paradigma posmoderno de la ciencia occidental con una propuesta epistemológica y metodológica estructurada se debe a que los saberes y descubrimientos se encuentran dispersos" (pp. 181-182).

Toda esta descarga de saberes en franca oposición y complementariedad anuncia un vértigo, un caos, una indeterminación, una precipitación hacia la "muerte" de las teorías, construyendo de paso una versión alterna de ideología, de cultura, de conocimiento. El desafío de la muerte no está ya en el agotamiento de los niveles biológicos del cuerpo; acaece a cambio y a cada momento en la dificultad de excluir opciones frente a cada problema, porque cada alternativa se propone de fondo modificar la realidad de la vida con la misma drasticidad con que lo haría la muerte.

Retomando nuestro comentario inicial acerca de la escritura del libro *La muerte y sus símbolos, muerte, tecnocracia y posmodernidad*, impecablemente editado por la Editorial Universidad de Antioquia, hay que confesar que estamos sin duda ante una excelente prosa de divulgación científica, prosa que no se escuda irresponsablemente en el abuso de tecnicismos, sino que se abre democráticamente hacia múltiples referencias literarias, filosóficas, biológicas, médicas y científicas. En la escasez de libros de los cuales aprender mucho, el libro de Orlando Mejía Rivera es un excelente regalo al intelecto, con una fuente bibliográfica amplia y con un excelente sentido de las proporciones: ni muy técnico, ni muy trivial.